



Referéndum 2009

José Virtuoso, s.j.*

Estas notas se escriben dos días después del proceso electoral referendario del 15 de febrero pasado. Los datos disponibles son los ofrecidos en el Segundo Boletín Oficial transmitido por el Consejo Nacional Electoral (CNE). Aunque falta el tiempo necesario para ponderar en su justa dimensión lo ocurrido, adelantamos algunas reflexiones no sólo sobre la jornada electoral propiamente dicha sino del proceso en su conjunto, que arrancó en los últimos días de noviembre de 2008.

LOS RESULTADOS

Los resultados del 98% de las actas escrutadas contabilizan los votos de 11.710.740 electores de un total de 16.652.179, lo que implica que la abstención está un poco más arriba del 29%; esto es, 9 y 8 puntos porcentuales por debajo del referéndum del 2007 y de las elecciones regionales del 2008 respectivamente. La opción Sí obtuvo el 54,85% de los votos válidos escrutados, lo que significa 6.310.482 votos, frente a la opción No que alcanzó el 45,14%, es decir, 5.193.839 votos. La diferencia porcentual es de 9,71%, lo que se traduce en 1.116.161 votos. Los votos nulos alcanzan hasta ahora la cantidad de 206.419 (1,76%).

Lo primero que revelan estos resultados, comparados con los de las últimas elecciones, es que se consolida un porcentaje de votación chavista que está entre el 53% y 55% de los electores. Lo que coloca la diferencia con la oposición entre 10 y 11 puntos porcentuales. Es obvio que se mantiene una diferencia importante y significativa, sin embargo también es obvio que se ha reducido el contraste si miramos las diferencias obtenidas entre los años 2004 y 2006 que alcanzaron hasta 22 puntos porcentuales. La oposición

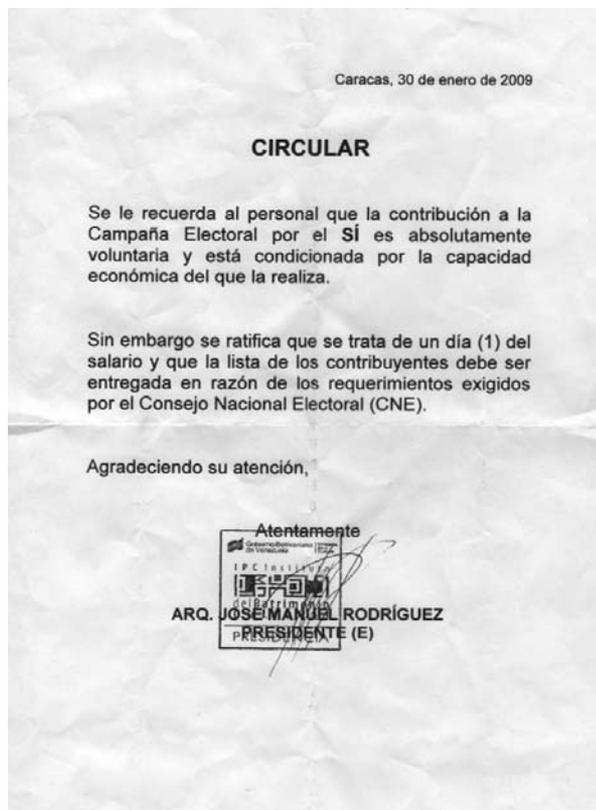
por su parte ha reivindicado la superación de la barrera histórica de los 5 millones de votos, lo que significa que a pesar de las muchas dificultades que se le endilgan como son la falta de liderazgo representativo, recursos, organización, estrategia discursiva, etc. constituye una realidad sustantiva que representa casi la mitad del electorado, por lo que está en muy buenas condiciones para exigir el reconocimiento en medio de un ambiente que se ha caracterizado por la prescindencia y la exclusión.

Cuando se observa la votación por regiones se encuentra que el chavismo triunfó gracias al respaldo mayoritario (es decir en donde la diferencia de votos es mucho mayor a la media nacional) de los estados Amazonas, Apure, Aragua, Barinas, Bolívar, Cojedes, Delta Amacuro, Guárico, Monagas, Portuguesa, Sucre, Trujillo, Vargas, Yaracuy. El voto fuerte de oposición, que en algunos casos llega a ser mayor al voto chavista, se registra en Anzoátegui, Carabobo, Distrito Capital, Mérida, Nueva Esparta, Táchira y Zulia. En los casos de Lara y Falcón, la votación chavista estuvo muy cerca de la media. El voto de oposición es mayoritariamente urbano, triunfó en las ciudades de Valencia, Mérida, Los Teques, La Asunción, San Cristóbal, Maracaibo y en el Distrito Metropolitano. Obtuvo votaciones muy parejas con el chavismo en las ciudades de Maracay, Coro, Barquisimeto, San Felipe y Caracas.

LA CAMPAÑA ELECTORAL

Los resultados revelan que hay extensas zonas del país, especialmente las de carácter más rural y en donde predominan ciudades pequeñas y medianas, en las que la oposición no está presente y el chavismo es muy fuerte. La oposición es fuerte en muchas de las grandes ciudades. El chavismo dirigió sus esfuerzos de campaña para garantizar los votos allí donde ha mostrado sus fortalezas. La campaña de la oposición se concentró sobre todo en las grandes ciudades y por eso sus estrategias de movilización y propaganda tienen una lógica predominantemente urbana. Obviamente que el crecimiento del voto de oposición pasa por incrementar su capacidad para llegar hasta la llamada Venezuela profunda o escondida.

Desde el punto de vista propagandístico y logístico la campaña del Sí estuvo bien orquestada discursivamente. Se empeñó (y lo logró) en mos-



trar que se trataba de una enmienda constitucional y no una reforma, que fortalecía los derechos democráticos al ampliar la capacidad de elección. Que las limitaciones a la postulación como candidatos de aquellos que estaban ejerciendo cargos de representación popular constituía una camisa de fuerza para el fortalecimiento del proceso revolucionario. Que la enmienda no violaba la Constitución, la perfeccionaba. La campaña se hizo desde un sólo discurso y desde una única dirección estratégica, encabezada por el presidente Chávez. Se contaba con una maquinaria partidista fuertemente apuntalada y probada en las pasadas elecciones regionales.

La campaña por el No lució desarticulada, no contaba con un comando unificado, solamente los estudiantes que se sumaron de muchas universidades estuvieron en las calles y organizaron unas cuantas movilizaciones. La propaganda por el No contó con muy pocas estrategias discursivas.

Sin embargo, en donde la diferencia se hizo abismal fue en el uso de recursos. Esta vez no se puede hablar de ventajismo electoral a favor del chavismo sino de la colocación de todo el aparato del Estado al servicio del partido oficial. Se gastaron ilegal e inescrupulosamente miles de millones de bolívares del erario público en la campaña oficialista. Los medios de comunicación del Estado sirvieron exclusivamente como órganos propagandísticos de la propuesta electoral oficial. Fue obvio el chantaje a empleados



públicos y trabajadores de las empresas del Estado así como a los beneficiarios de las misiones. El CNE se caracterizó por su silencio, cuando no por su alcahuetería, ante la desproporción y brutal asimetría entre ambas campañas.

Con respecto al proceso electoral como tal también se evidenciaron claros abusos: el apresurado cronograma electoral impuesto al país, la no apertura del registro electoral a los nuevos votantes, la inconveniente redacción de la pregunta planteada a los electores en la consulta, y la procedencia misma de la consulta a la luz de los resultados del referéndum del 2 de diciembre de 2007.

ESCENARIOS

Nuevamente el país queda dividido en dos mitades entre las que no hay puentes de diálogo y reconocimiento. A pesar de los buenos deseos es difícil pensar que la exclusión y confrontación bajen el tono cuando la estructura del Estado ha sido totalmente puesta al servicio de una parcialidad partidista y los poderes públicos están todos alineados en un proyecto político, cuando el proselitismo político se mantiene sobre bases clientelares que exigen una fidelidad a prueba de toda disidencia. Es difícil pensar en puentes de entendimiento cuando la representación política de oposición no goza de suficiente respaldo y confianza entre quienes dice representar, por lo que es un liderazgo sin fuerza y capacidad de presión. Sin embargo, es vital para garantizar ciertos niveles de gobernabilidad el que se produzcan algunos espacios de encuentro;

sobre todo ahora cuando es vital para el Gobierno mostrar ciertos éxitos en la resolución de algunos problemas vitales para la vida social. Quizás la vuelta de las tres R como eslogan de la revolución facilite algunos encuentros. Quizás es posible que el Gobierno nacional entreabra la puerta para algunos acuerdos con los gobiernos de alcaldías y estados que están en manos de la oposición.

Otro escenario que muy pronto se pondrá a la vista es la preparación de las elecciones de diputados a la Asamblea Nacional. Para la oposición es crucial la reconquista de espacios importantes en esta instancia. Para el chavismo también es vital no perder sus cuotas su poder allí. En buena parte, los resultados dependerán de lo que el liderazgo actual de oposición logre asimilar de los aprendizajes recientes. También de que el liderazgo chavista logre entusiasmar nuevamente más allá de sus prácticas clientelares, en un contexto muy cercano de crisis de distribución de renta petrolera.

* Miembro del Consejo de Redacción